13 66

J.F. Muñoz y Pabón

¡¡La fin del mundo!!

67 13

¡¡La fin del mundo!!
(Histórico)

I

Era la hora de silencio.

En el convento de Santa Rosa, dechado de observancia y ascetismo no se oía, ni el aleteo de una mosca.

Cerrada toda comunicación con la parte de afuera, y dentro de su celda cada monja, entregada á sus meditaciones ó á sus lecturas, diríase que el angel de la quietud y del reposo se paseaba por los claustros muertos...; No habría más silencio en las ásperas soledades de la Tebaida!...

Fuera por el calor, ó por el silencio mismo, que
es contagioso, ni siquiera decía "pío" el
canario de la Madre Priora... Hasta el
surtidor de la fuente del patio tenía
echada la llave, para que no goteára sobre
el cristal extático y bruñido de la taza,
que orlada de macetas de ~~te~~ verdes bojes, pa-
recía un espejo veneciano con moldu-
ra de verde terciopelo. ¡Ni las lámpa-
ras que alumbraban las benditas
Imágenes de los retablos de los claus-
tros chisporroteaban dentro del va-
sillo! Silencio más profundo, solo en
las tumbas. ¡Parecía el convento la expre-
sion plástica de aquello del Apostol—

69 Muertos estais y vuestra vida escondida está con Cristo en Dios!—

De pronto, un fuerte campanillazo en el pasillo del torno. Un brinco de la Madre Santa Rita que era la tornera, y que se contrariaba lo indecible siempre que durante la hora de silencio se le llamaba, ~~al torno~~ —¡por algo la santa regla tenía horas de silencio!— Un resignado "Sea todo por Dios" pronunciado mentalmente, y hétela de mala gana, pero sumisa salir del retraimiento de su celda, caminito del torno.

II

. . . .

—¡A Dios gracias!

—¡A Dios sean dadas!

— De parte del señor Visitador que

le diga usté á la Madre Priora, que la Religion Católica se ha acabado, y que caminos para ir al cielo no ha quedao ¡ni uno!

—¡¡¡Ay no me lo diga usté!!!—y dando un fuerte portazo, salió desatentada y como loca, llorando á gritos...

—¡Ay que desgracia tan grande! ¡¡Ay!! ¡¡¡Ay!!!

III

—¿Que es eso, Santa Rita?.. ¿Que le pasa á su Caridad?

—¿Qué quiere su Caridad que me pase? ¡¡Que ha mandado decir el Señor Visitador, que nuestra Sacrosanta Religión se ha concluido!... y que caminos para el cielo,

por consiguiente, no queda ya ninguno!!

—¡¡Ay no me lo diga su Caridad!!

Y madre Espíritu Santo también soltó el trapo.

IV

A los gritos de las dos, empezaron á salir de sus respectivas celdas todas las monjas de aquellas inmediaciones; asustadas y convulsas las pobrecitas, ante lo desacostumbrado de tamaño alboroto.

—Pero ¿qué es eso?...

—Pero ¿qué pasa?...

—¡Nada!— seguía Santa Rita en el paroxismo del espanto—¡Que nuestra sacrosanta Religión se ha concluido, y, como fuera de ella no cabe salvación,

el camino del cielo ¡se ha cerrado para siempre!

—¡¡Horror!!

—¡Jesus, Maria!

—¿¿Pero quién ha dicho eso??

—¡El señor Visitador, que acaba de mandar esta razón para la Madre!

—Pero ¿eso cómo va á ser, criaturita? ¿Y la promesa de Nuestro Señor de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?

—¡Toma! ¡Eso mismo digo yo! ¿que como va á concluirse una Religion que es eterna?.. Pero, como están las cosas del mundo tan remalas, habrá estallado alguna persecución ó alguna cosa, que le

ha hecho decir el Señor Visitador que es-
to se ha concluido. ¡Creo en Dios, espero en Dios
y amo á Dios, y sé que la Religion de Je-
sucristo no puede faltar!.. Pero á ver qué
explicación puede darle Su Caridad á
una razon tan á rasgatabla y tan es-
cueta, como la del Señor Visitador: -Que
le diga usted, á Madre Priora que la
Religión Catolica se ha acabado y
¡claro! que el que quiera salvarse vea
como llega del cielo sin ser cristia-
no.
— Pero ¿lo ha oido su Caridad?
— ¡Con estos mismos oidos que se ha de
comer la tierra!
— Pues eso no puede ser sino ó una ma-

la inteligencia del que ha traido la razon, ó una mala inteligencia de su caridad. Que no se entere la Madre; pues con lo delicadisima que está, un disgusto de esta clase la mataría; y yo, como subpriora, le pondré cuatro letras al Señor Visitador. Pero, por Dios, serénese... Tú, Sacramento: anda vete á la cocina y haz una poca de tila para todas y para ti la primera que tienes cara de muerta. ¡Pero silencio por Dios! Ya saben lo que tiene encargado Don Pascual, que la Madre no tenga ni un disgusto ni el menor sobresalto: y enferma como lo está del corazon, un escopetazo así le costa-

ría la vida. A su celda cada una, que es hora de silencio... Tú, por la tila.

V

—¡Una caridad que pido, Madre! ¡Que me ayude á pedir perdón á estas santas religiosas por el mal ejemplo que les he dado!... ¡Por las entrañas de caridad de Ntro. Señor Jesucristo, no se desedifiquen de mi atolondramiento! No es que yo haya ni un momento vacilado en nuestra santa fe, en la que quiero vivir y morir, según el espíritu de nuestra santa regla. ¡Es que la razón del señor Visitador para Madre Priora me cogió desprevenida, y no vi de pronto más

que nuestra ~~santa~~ sacrosanta Religión;
acabada de pronto, y cerrado ese cielo
por el que (tanto) suspiramos...; Por el Santísimo
Sacramento del altar, no duden de mi
fe! ¡Creo en Dios! ¡Espero en Dios! ¡Amo á
Dios!.. Déjeme Vuestra Reverencia que les
bese los pies á todas por lo que las he
escandalizado y mándele venir al Pa-
dre para que me oiga en confesión.
—Serénese: serénese su Caridad. Donde no
hay voluntad no hay pecado. Ni nin-
guna tiene que perdonarle nada, ni hay
para qué confesarse de lo que no ha
sido más que un amontonamiento de
juicio. A quien voy á escribir ahora

mismo es al Señor Visitador, á ver que enbrollo es este.

VI

" Ilmo Sr. Visitador.

Muy reverenciado en Cristo, Padre:

Pido á V. S. la caridad de que me diga por escrito la razón que ha mandado hoy V. S. para Madre Priora.

" Santa Rita se ha enterado mal y está muy atribulada con lo que ha entendido.

Le pide de rodillas su santa bendicion su humilde servidora é hija de su obediencia, que se encomienda en sus santos sacrificios

Sor Dolores de Jesus,
Subpriora.

De nuestro convento de Santa Rosa," (I.

" R. M. Sor Dolores de Jesus, Subpriora del Convento de Santa Rosa.

Venerada Madre. Recibo su carta urgente, y la contesto con la misma urgencia.

Cuando ~~estoy~~ estuve ~~allí~~ anteayer á en el ~~último~~ exploro, de la novicia, ~~[illegible]~~, Madre Priora me encargó que le comprara "La Religion Católica vindicada de las imposturas racionalistas" del Padre Mendive, que queria leer y un "Camino recto y seguro para llegar al Cielo" del Padre Claret, que queria regalarle á su sobrina, en el dia de su santo.

Los he buscado en todas las librerías, sin lograr encontrarlos, y le he mandado

decir con el oficial de Visita que se habían agotado las existencias, y, que mientras no recibieran el pedido que tienen hecho á Barcelona, no había ni un ejemplar. No sé lo que habrá dicho.

Que se cuide la Madre, á quien saludo, que nos hace mucha falta, y que todas me encomienden á Dios en sus santas oraciones.

Jaime Antequera,
Visitador."

Juan F. Muñoz Pabón

Remitido por el Sr. D. José Delgado, Párroco de Bonilla.

Sevilla, Agosto de 1918.

Pabon 2.

